



PROPUESTAS DE REFLEXIÓN PERSONAL PARA NAVIDAD

Dos actividades para trabajar el Eje de los Pobres en el período litúrgico de Adviento

1. A SOLAS: CARA A CARA CONTIGO MISMO Y CON JESÚS.

Hacemos la propuesta de un rato de reflexión a solas: la caridad, el servicio a los demás, la acogida, la justicia...Todas comienzan en el lugar íntimo y personal del corazón. Son las actitudes ante la propia vida las que nos dan capacidad de salir queriendo, acogiendo, acompañando desde la fraternidad, sin competir, sin defensas, con bastante ternura y compasión.

En primer lugar, haz una pequeña oración: pide a Jesús que se cierre contigo dentro del corazón. Cierre la puerta... que por unos momentos no entre nadie más que pueda estorbar (no es un cierre egoísta; cargar las pilas para querer más)

*Oh SEÑOR, tú me has examinado y conocido.
Tú conoces cuando me siento y cuando me levanto;
desde lejos entiendes mi pensamiento.
Mi caminar y mi acostarme has considerado;
todos mis caminos te son conocidos.*

Pues aún no está la palabra en mi lengua, y tú, oh SEÑOR, ya la sabes toda.

*Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
pruébame y conoce mis pensamientos. (Salmo 139, 1-4.23)*



Después deja resonar dentro de ti:

- ¿Cómo me siento ante las cosas que quedan limitadas en estas fiestas por la pandemia de la COVID? ¿Cómo me siento de verdad? No sufras por la sinceridad de tu pensamiento: ¡tu corazón no tiene ventanas para chismosos y la puerta está cerrada!
- ¿Qué sufrimientos me hace presente el eco de la pandemia que estamos viviendo?
- ¿Qué sentimientos me despiertan estos padecimientos? Tristeza, rabia, desconsuelo, frialdad ante todo, cierre, impotencia, espíritu de revuelta, llamada al servicio...
- ¿Qué espero de Navidad de verdad? Más desnudo, más pobre, más encerrado en casa, con más soledades...

Y ahora abre la puerta del corazón y mira a tu alrededor:

- ¿Quién necesita ser amado? ¿Acogido? ¿Quién necesita calor? Es el pesebre que Dios ha preparado para ti esta Navidad.
- ¿Cómo me abriré al amor a los más pequeños, pobres, enfermos, heridos en medio del camino de la vida, los que no cuentan?
- ¿Hay alguien que todavía no forme parte de mi estimación, aunque sea en el silencio, acogiéndola en la oración fraterna?

¡Navidad será tan Navidad como tú quieras que lo sea!



2. ACCIÓN DE GRACIAS ANTE EL PESEBRE

Ante el pesebre que han sabido hacer nuestras manos hoy te damos gracias, Dios, Padre de todos, por el pesebre que has hecho nacer de nuevo a mi alrededor.

- Gracias, Padre bueno y padre de todos por el portal de Belén, por la cueva, la cuadra de animales, el banco de la plaza o el cajero automático; por la casa medio en ruinas y húmeda. Gracias porque me mantienen viva la pequeña vergüenza por mis aburguesamientos.
- Gracias, Padre bueno y padre de todos, por los pastores y sus rebaños, por la gente de buena fe y sus formas sencillas de ayudar. Como en la parábola del Samaritano, mientras la gente que vive atrapada por las altas responsabilidades de cada día, no se da cuenta de que hay heridos por los bordes del camino, las mujeres y los hombres de buena voluntad ya están camino: "tuper" de caldo en mano, con llamada cálida; con "mira, me ha sobrado un poco y te llevo"; con unas pocas monedas rascadas del cambio de las compras de cada día; con turrónes la mañana de Navidad... y ¡para Reyes unos calcetines!
- Gracias, Padre bueno y padre de todos por el Ángel portador de la Buena Nueva del nacimiento de Jesús. Con toda la fuerza de la llamada, grita: "Gloria a Dios en el cielo y Paz en la tierra". Habla desde el Evangelio, desde la gente generosa, desde los voluntarios y voluntarias, desde la gente de trabajos esenciales (de hecho, todos los trabajos son esenciales cuando llevan pan a casa); el ángel llama desde las familias creativas que han hecho de los momentos más confinados un espacio para crecer más. La voz desgarradora del ángel llega a ser hiriente cuando se le



escucha inactivo, en el individualismo egoísta; aunque es dulce, como miel en boca, cuando puedes hacer de tu vida un anuncio de paz, de alegría; cuando tu voz y la suya cantan armónicamente.

- Gracias, Padre bueno y padre de todos por el buey y por el asno. Ellos no saben del todo qué hacen el pesebre, pero calientan, y parece que se encuentran bien. Cuántas buenas almas hacen bien sin discursos, sin decálogos, sin ideologías ni teorías, sólo porque se encuentran bien, haciendo el bien. Tu palabra, Padre, tal vez no les ha entrado por las orejas, les ha entrado intravenosa, directa al corazón.
- Gracias, Padre bueno y padre de todos por todas las cosas que ponemos en el pesebre: son muchas y variadas. Algunas son obras de arte muy bonitas, otras son las cintas y bolas que vamos aprovechando y se envejecen... no nos has dado a todos unas manos de artista, pero ofrecemos lo que tenemos. Como a tu hijo Jesús le gustaban tanto las parábolas, tal vez lo que hacemos con el pesebre es una parábola: más o menos diestros ofrecemos nuestras capacidades, nuestros recursos, y, vuelta a empezar, amor, que de eso has dado por todo el mundo.
- Gracias, Padre bueno y padre de todos por María, por José, los Reyes y sus pajes que vienen de lejos. Y, sobre todo, por Jesús: un día nos diste una familia en la Tierra, en el pesebre nos regalas una nueva, con los que son como de casa, y los que vienen de lejos. En Navidad nos recuerdas que la familia no es un *ghetto* para aislarnos, sino una pequeña escuela donde aprender a querer a toda la familia humana... no es una estufa, sino un abrigo para salir y tejer la red fraterna de los hijos e hijas de Dios.
- ¡Gracias, Padre bueno y padre de todos por ser como eres, y para hacer las cosas como las haces!